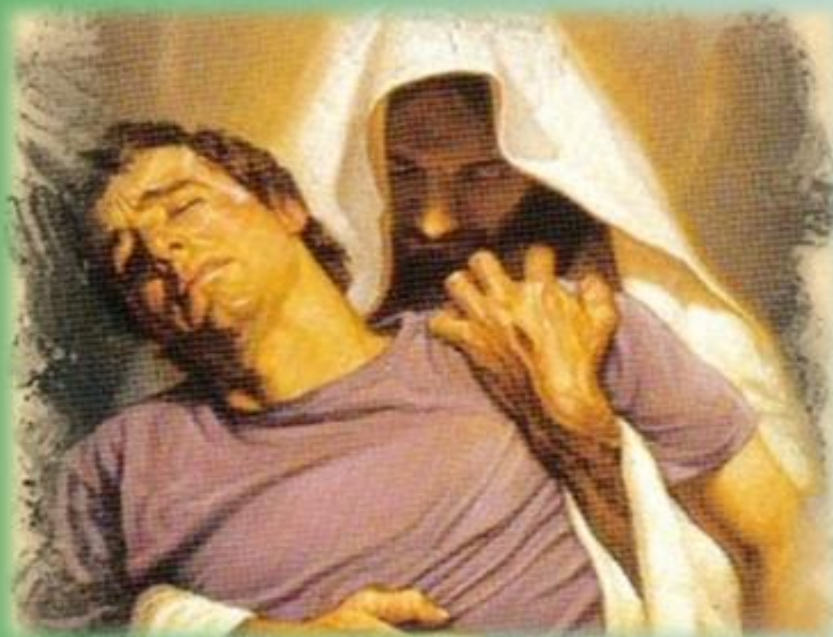




# LECTIO DIVINA

Ciclo A  
TIEMPO ORDINARIO  
**DOMINGO 14º**



*Carlos Pabón Cárdenas, CJM.*



**PARROQUIA SANTA MÓNICA**  
**PADRES EUDISTAS**  
Cali - Colombia





## La grandeza de la humildad

### Ambientación

De nuevo nos reunimos para celebrar la Eucaristía y encontrarnos con Jesús que nos dice «vengan a Mí los que estén cansados». Al encontrarnos alegremente con Jesús, experimentaremos la paz que solamente en la sencillez de su Reino se puede encontrar

### 1. PREPARACIÓN: Invocación al ESPÍRITU SANTO

*Ven, Espíritu Santo,  
ilumínanos y asístenos,  
para que podamos escuchar la Palabra  
con el corazón abierto  
y con nuestro ser entero orientado  
a encontrar en ella luz en el caminar de nuestra vida,  
fortaleza en la lucha diaria  
y nuestro gozo en los fatigas de nuestra existencia.*

Amén.

### 2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

**Zc. 9, 9-10:** «Mira a tu rey que viene a ti modesto»

La página de Zacarías es un pasaje lleno de alegría y entusiasmo, que prepara lo que escucharemos en el evangelio sobre cómo el yugo del Mesías, de Cristo Jesús, es «suave y llevadero». Zacarías nos invita a la alegría mesiánica de recibir al Ungido, Mesías, como el rey pacífico, el que destruye toda guerra, el que desarma no sólo al enemigo sino también a nosotros mismos, el que establece un dominio de amor en todo el universo. El mensaje del profeta destaca la **humildad** y **sencillez** del Mesías, rey y pastor, justo y victorioso, humilde y pacífico sobre un animal humilde, contrapuesto a los carros y caballos de guerra. Es un pasaje inspirado en la teología y espiritualidad de «los pobres de Yahvé», que los salmos expresan con vigor.

Es un retrato consolador de nuestro Dios: Zacarías - y después el salmo - nos presenta una vez más un hermoso «retrato» de Dios, que nos mueve a una actitud de confianza en él. Zacarías nos habla de un rey victorioso, justo, pero humilde. Parece una paradoja. Los reyes poderosos iban montados a caballo, acompañados de carros de combate, con arcos preparados en las manos. El rey mesiánico, no. Viene cabalgando un asno y viene a traer paz: «dictará paz a las naciones».

**Sal. 145(144):** «Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey»

El Salmo que se lee hoy es un canto a este Rey, clemente, misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, bueno con todos. Mesías de paz y para la paz. Por eso también el salmo expresa sentimientos de paz y alabanza: «día tras día te bendeciré», y hace un







## Domingo 14º Ordinario Ciclo A

«retrato» de Dios como «*clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad... bueno con todos...*». El mejor retrato de cómo es Dios lo sabemos por su Hijo, Jesús. El es quien nos lo revela en su identidad, cuando en las parábolas le describe como el padre del hijo pródigo o el pastor que va en busca de la oveja perdida

**Ro. 8, 9.11-13:** «*Si con el Espíritu dan muerte a las obras del cuerpo, vivirán*»

San Pablo, en la 2ª lectura, nos invita a dejarnos llevar por la fuerza poderosa del Espíritu que Jesús nos da al resucitar. Durante varios Domingos leeremos este importante capítulo 8 de la carta a los Romanos, que se podría titular «**la vida del cristiano en el Espíritu**». El Espíritu de Dios que habita en nosotros y nos hace ser de Cristo, vivificará nuestros cuerpos mortales. No podemos vivir en la carne cuyas obras conducen a la muerte. A los que por el Bautismo han entrado a formar parte de la Comunidad de Cristo Jesús, les dice Pablo que tienen que vivir una vida nueva, lejos de todo pecado. El binomio que aquí repite, como en otras cartas, es el de «*Espíritu - carne*». Vivir guiados por el Espíritu de Jesús nos lleva a un estilo de vida.

«*Vivir según la carne*», o sea, según los criterios meramente humanos, nos aleja de ese estilo de vida que Cristo Jesús quiere de nosotros. *Vivir guiados por el Espíritu de Jesús*: si el Domingo pasado ya hablaba Pablo de las consecuencias de haber sido bautizados en Cristo, incorporados a su misterio de muerte y resurrección e injertados en él, hoy saca las consecuencias respecto a la Vida Nueva que se espera de los bautizados. Lo hace sirviéndose, como hace en otras cartas, del binomio «*carne-Espíritu*».

San Pablo afirma una vez más, que el camino de la salvación, de la felicidad, no puede consistir en dar satisfacción a los deseos humanos del cuerpo. El hombre encuentra la liberación y la vida en Jesucristo por la acción del Espíritu. Y en la lectura de hoy, nos describe al hombre que ha encontrado este camino. La auténtica vida cristiana, la que entraña plenitud y felicidad, es aquella que se vive bajo la luz del espíritu que está en cada uno de nosotros.

**Mt. 11, 25-30:** «*Vengan a mí todos los que están fatigados y sobrecargados, y yo les daré descanso*»

### EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO

**R/ Gloria a Ti, Señor.**

**El Evangelio revelado a los sencillos. El Padre y el Hijo.**

||Lc 10:21–22.

<sup>25</sup> En aquel tiempo, tomando **Jesús** la palabra, dijo: «Yo te bendigo, **Padre, Señor** del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños.





<sup>26</sup> Sí, **Padre**, pues tal ha sido tu voluntad. <sup>27</sup> Todo **me** ha sido entregado por **mi Padre**, y nadie conoce al **Hijo** sino el **Padre**, ni al **Padre** le conoce nadie sino el **Hijo**, y aquel a quien el **Hijo** se lo quiera revelar.

### Jesús, maestro bondadoso.

<sup>28</sup> «Vengan a **mí** todos los que están fatigados y sobrecargados, y **yo** les daré descanso. <sup>29</sup> Tomen sobre ustedes **mi** yugo, y aprendan de **mí**, que soy manso y humilde de corazón; y *hallarán descanso para sus almas*. <sup>30</sup> Porque **mi** yugo es suave y **mi** carga ligera».



### Re-lemos el texto para interiorizarlo

#### a) Contexto

Hasta el capítulo 11 el evangelio de Mateo presenta el proyecto evangelizador de Jesús. Desde 4,17, momento en que comienza su misión pública, el proyecto evangelizador se basa en la proclamación del evangelio mediante la enseñanza (**cap. 5-7**) y las curaciones (**cap. 8-9**) y culmina en el envío de los discípulos (**cap. 10**) que había elegido (4,18-22).

Pues bien, a partir del **capítulo 11** comienzan las **reacciones** a dicho proyecto de Jesús. Son siempre reacciones más o menos negativas, que ponen en duda o rechazan el programa de Jesús. Comienza con Juan Bautista (11,2-15), sigue con la generación presente (11,16-19) y termina con las ciudades «*impenitentes*» (11,20-24).

=>: Pero, frente a las dudas o el rechazo, el capítulo 11 termina con el texto que hoy contemplamos, reafirmando la identidad de Jesús como **Hijo enviado del Padre** y la validez de su proyecto.

El capítulo 12 continuará con las reacciones, en este caso de los fariseos, empeñados en no querer reconocer ni aceptar la misión de Jesús ni su persona (12,1-14).

#### b) Texto:

El evangelio de hoy está formado por **dos** breves perícopas:

1) **vv. 25-27**: La primera perícopa está centrada en **el Padre** (5 veces «Padre» + «Señor») y es una oración de acción de gracias en la que Jesús hace descansar en la complacencia del Padre las cosas que le están sucediendo: que los sabios y entendidos le rechazan pero es acogido por los pequeños (= «la gente de la tierra»).





## Domingo 14º Ordinario Ciclo A

Jesús se autoproclama revestido de toda autoridad (cf. **Mt. 28,18**) y único mediador para revelar a Dios Padre. Es el Padre el que permite que las cosas sucedan como suceden; es el Padre el que otorga todo a su Hijo; es el Padre el que lo conoce y permite que lo pueda revelar. Todo permanece en la órbita del Padre, fuente de todo para Jesús.

2) **vv. 28-30**: En cambio, la segunda perícopa ( ) se centra en Jesús (5 veces «mi» + «yo») y en su proyecto (= «Yugo»). Jesús, «manso y humilde corazón», se nos ofrece como nuestro «**descanso**», un término que evoca la **paz interior**, la armonía vital, la serenidad para afrontar las dificultades de la vida.

### c) Comentario:

¿Qué dice el texto? Atendamos todos los detalles posibles. Fijémonos en el **motivo** por el que Jesús bendice al Padre; en realidad, ¿no resulta extraño? Fijémonos en las repeticiones de «**Padre**» (el centro para Jesús), en el verbo «**conocer**» y el término «descanso».

### **vv. 25-26:**

En un momento de dificultades en la misión de Jesús, éste se dirige al Padre con una **acción de gracias**. No deja de ser paradójico y nos espolea para que nuestra confianza en Dios no decaiga a pesar de los problemas con que nos encontremos. Jesús se hace nuestra voz: «*Te doy gracias, Te bendigo, Padre...*» La Palabra de Dios proclama sin cesar las Bendiciones divinas (**Dt. 28**, 1-14; **Ef. 1**, 3-14). Ellas no son meras palabras, vacías y a veces falaces. Toda bendición es un don, un regalo concreto.

La honda experiencia de gozo mesiánico y de fracaso, lo lleva a expresar en voz alta una oración y una confidencia, nacida de su conciencia de **Dios-Hombre**. Jesús nos lleva a la fuente última de la obra divina. Sabe bien que en lo profundo del insondable misterio de la Trinidad él tiene una relación filial con el Padre de los cielos. Al enviarlo al mundo Dios quiso comunicar ese amor de Padre a todos sus hijos e hijas de la historia. Es «mi Padre y el Padre de ustedes» (**Jn. 20**, 17).

Las bendiciones divinas tienen rostro, tienen momentos precisos, acontecimientos que se viven y se inscriben en la vida del hombre. La Biblia los llama los Kairoi. Jesús vive uno de esos momentos ricos de la historia. Este pasaje del evangelio empieza diciendo: «en aquel tiempo»... en aquel *kairós* (*Ev ἐκείνῳ τῷ καιρῷ* = *en ekeino to kairó*).

Con frecuencia, Jesús insiste a sus discípulos en que han de aprender a «**Hacerse pequeños**» (cfr. **Mt. 18**, 3; **Mc. 9,37**; **Lc. 9,48**). Para realizar esta conversión, el itinerario más eficaz es hacerse «pequeños». Jesús comunica esta estrategia de la «pequeñez» en una oración de reconocimiento (**v. 25**) que tiene un paralelo espléndido en el testimonio dado por el Padre con ocasión del bautismo (cfr. **Mt. 11,27**).

A los estudiosos les gusta llamar a esta oración «*himno de júbilo*». El ritmo de la oración de Jesús empieza con una confesión: «*Yo te bendigo*», «*te confieso*». Esta expresión introductoria le da mucha solemnidad a la palabra de Jesús. La oración de







## Domingo 14º Ordinario Ciclo A

alabanza que Jesús pronuncia tiene las características de una respuesta para el lector. Jesús se dirige a Dios con la expresión «Padre, Señor del cielo y de la tierra», es decir, a Dios como creador y custodio del mundo. En el judaísmo, por el contrario, era costumbre dirigirse a Dios con la invocación «Señor del mundo», pero sin el término «Padre», que es una característica distintiva de la oración de Jesús.

El motivo de la alabanza es la revelación de Dios: porque «*has ocultado* (ἐκρύψας = *ekrypsas*)..., *has revelado*» (ἀπεκάλυψας = *apekalypsas*, del verbo ἀποκαλύπτω = *apokalypto*, que significa, *descubrir, manifestar, revelar, desbloquear, destapar*), porque así lo ha querido y determinado: ésa es su voluntad (v. 26).

Ese «esconder» (ἐκρύψας, = *ekrypsas*, del verbo κρύπτω = *krypto*, que significa *tapar, ocultar, mantener secreto, encerrar*) referido a los «**sabios e inteligentes**» (σοφοὶ καὶ συνειτῶν = *sofoi kai syneton*), afecta a los **escribas y fariseos**, considerados como totalmente **cerrados y hostiles** a la llegada del Reino (cfr. Mt. 3,7ss; 7,29; 9,3.11.34). Se revela a los pequeños, el término griego dice «**niños**», a los que aún no hablan. Por tanto, Jesús considera oyentes privilegiados de la proclamación del Reino de los cielos a los *inexpertos de la ley*, a los no instruidos.

¿Cuáles son las «estas cosas» (ταῦτα = plural neutro de τοῦτο, pronombre demostrativo = «esto») que se ocultan o revelan? El contenido de este revelar u ocultar es Jesús, el Hijo de Dios, el revelador del Padre. Es evidente para el lector que el revelarse de Dios va inseparablemente unido a la persona de Jesús, a su palabra, a sus acciones mesiánicas. Él es quien permite el revelarse de Dios y no la ley o los hechos que presagiaban el tiempo final.

Cuánta riqueza encierra esa palabra simple: «**cosas**». El universo creado, gran escenario de la obra divina, el hombre y toda su historia, la Encarnación, irrupción de Dios hecho hombre en la vida de los hombres, en especial la muerte y la resurrección de Cristo, la experiencia de la Iglesia, María, todo, hasta el final, hasta el encuentro último de todo el universo con Dios. Pero cada uno de nosotros tiene su propia historia de bendiciones divinas. Cuantos rostros, cuántos hechos nos han hecho sentir a lo largo de los días que Dios está ahí, bendiciéndonos.

Jesús pide corazones abiertos al Reino. Cuanto vivimos lo hemos recibido del corazón bueno de Dios. Toda la obra divina es bendición. Y cuando le decimos a Dios que es bendito reconocemos que sus bendiciones nos han llegado. Es lo que hace Cristo, en su nombre y en nuestro nombre.

Los dones y regalos de Dios se reciben. Sería desaire a Dios no aceptarlos o no valorarlos. Y sería nuestra inmensa pobreza. Para eso necesitamos un corazón sencillo. Que no interroga, que no vacila, abierto y necesitado, corazón simple de niño. El corazón soberbio, que no lee el paso de Dios por la vida se hace incapaz de encontrar a Dios, no acoge el designio divino y en cambio quiere imponer a Dios sus planes. Ese corazón no puede pronunciar la palabra bendito para hablarle a Dios.





## Domingo 14º Ordinario Ciclo A

### v. 27:

Esa confianza tan tenaz está basada en el «**conocer**», utilizado en su sentido semítico de «**estar en relación con**». Sólo una vida «*habitada*» por Dios es capaz de mantenerse en pie cuando llegan las dudas, la oposición o el rechazo. El «conocer» está relacionado con el «revelar». Jesús nos revela, nos hace conocer, nos pone en relación profunda con Dios.

Jesús hace una presentación de sí mismo como aquel a quien todo le ha sido comunicado por el Padre. En el contexto de la llegada del Reino, Jesús tiene la función y la misión de revelar en todo al Padre del cielo. En esta función y misión, él recibe la totalidad del poder y del saber, y la autoridad para juzgar. Para confirmar esta tarea tan comprometedora, Jesús invoca el testimonio del Padre, el único que tiene un real conocimiento de Jesús: «*Nadie conoce al Hijo sino el Padre*» y viceversa, «*nadie conoce al Padre sino el Hijo*». El testimonio del Padre es insustituible para que la dignidad única de Jesús como Hijo sea entendida por sus discípulos.

Y luego nos revela algo maravilloso desde lo profundo de su ser divino. Su relación con el Padre Dios. Emplea el verbo «*conocer*». Tendemos a minimizarlo, a recortar su significado. En la Biblia no tiene sólo el sentido de un saber frío, académico, conceptual. Significa conocer en el sentido de *amar*, de *llevar en el corazón*, que es el que conoce (Gn. 4, 1; Am. 3, 2; Jn. 17, 3...). En Jesús nos llega el amor infinito del Padre, en Jesús va nuestro amor de hijos al Padre. Somos «*hijos en el Hijo*». El gran desafío de la vida cristiana es hacer *experiencia amorosa* de Dios: del amor que nos viene de Dios y que es el principal; y del amor que nace de nosotros y nos hunde en el misterio de Dios.

Se afirma, además, la exclusividad de Jesús en el revelar al Padre; así lo afirmaba el evangelio de Juan: «A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado» (Jn. 1,18). En síntesis, el evangelista hace entender a sus lectores que el revelarse de Dios acontece a través del Hijo. Es más: el Hijo revela al Padre a quien quiere.

### vv. 28:

La invitación de Jesús («**vengan a mí**») promete descanso, esa paz y serenidad que proceden de una correcta relación con Dios. La experiencia de Dios trae serenidad y armonía a la vida personal y comunitaria, y una medida para saber si nuestra experiencia de Dios es la correcta radica precisamente en la paz y armonía con que vivimos. Uno de los pocos textos en los que se habla del interior de Jesús: es «*manso y humilde de corazón*». No son, pues, valores o virtudes sin más: son las que caracterizan a Jesús y deben caracterizar a sus seguidores.

Para llegar a esa experiencia necesitamos un camino (cfr. Jn 14, 6). Jesús nos dice cual es el único camino: El mismo. «*Vengan a mí*»: ir a Jesús supone *desarraigo*, desprendimiento, renunciaciones. A El nos acercamos con un *corazón libre*, abierto, en





## Domingo 14º Ordinario Ciclo A

disposición de recibir: encuentro de dos personas que se aman. Infunde confianza, atracción irresistible.

¿A quiénes invita? A los «*fatigados y sobrecargados*» (κοπιῶντες καὶ πεφορτισμένοι = *kopiontes kai pefortismenoi*, de los verbos **κοπιῶω** [*trabajar, fatigarse*] y **φορτίζω** [*ser sobrecargado*])... Jesús es consciente de las debilidades del hombre. Al encarnarse se hizo caminante como nosotros, capaz de fatigas y trabajos duros (Jn. 4, 5; Mc. 6, 3; Lc. 22, 39-46...) Sentimos la fatiga de la vida, del tiempo que pasa, llevamos las cargas de los demás, el mismo desconcierto de la fe en muchos momentos. El único que nos puede dar *respiro, pausa* es él. En el camino El alienta nuestra esperanza, haciéndose peregrino con nosotros hasta el final.

El judío buscaba en la Ley del Antiguo Testamento su alegría, su paz y su descanso (**Sal. 119**, 25-32). Esa Ley era pesada, exterior, *yugo* verdadero. (**Mt. 23**, 1-4). Contenía centenares de imposiciones. Para el cristiano la ley está escrita en el corazón (cfr. **Jr. 31**, 33). Esa ley es el mismo Cristo, es el Espíritu divino que El nos da (**Gál. 6**, 2; **Ro. 8**, 2). Ley resumida en el amor. Decía san Agustín: «*Donde hay amor no hay fatiga; y si viene la fatiga, el amor hace amar la fatiga*».

### v. 29:

El pueblo de aquel tiempo, vivía cansado, bajo el doble peso de los impuestos y de las observancias exigidas por las leyes de pureza. Y Jesús dice: «*Tomen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallarán descanso para sus almas*».

A través del Profeta Jeremías Dios había invitado al pueblo a investigar en el pasado para conocer qué camino bueno podría dar descanso a las almas (**Jr. 6**,16). Este camino bueno aparece ahora en Cristo. Jesús ofrece descanso a las almas. Él es *el camino* (**Jn. 14**,6). Jesús clama: «*Vengan a mí. todos los que están fatigados y agobiados*» Este énfasis es relevante tras la crisis que se perfila en Israel (cfr. **Mt. 11**,7-19) y tras las recriminaciones contra las ciudades galileas (cfr. **Mt. 11**,20-24). El acceso a Dios sigue abierto para todo Israel. La continuación del evangelio de Mateo mostrará cómo respondió Israel.

¿Qué significa la «*carga*»? En el contexto del evangelio no parece desacertado interpretarla desde **Mt. 23**,4: los escribas y fariseos son los que echan los fardos pesados a las espaldas de los demás, pero ellos rehúsan llevarlos. De ser correcta esta interpretación, el destinatario del dicho sigue siendo el pueblo llano de Israel, y no sólo los discípulos.

La única escuela posible para aprender esta lección de vida es el Corazón de Jesús. «*Aprendan de mí*» (**μάθετε ἀπ' ἐμοῦ** = *mathete ap' emou*: literalmente, «*Háganse mis discípulos*»). Su Ley se resume en una palabra: *el amor* (Jn. 15, 12; Ro. 13, 8). Como Moisés, Jesús era manso y humilde (**Nm. 12**,3). Muchas veces esta frase ha sido







## Domingo 14º Ordinario Ciclo A

manipulada para pedir al pueblo sumisión, mansedumbre y pasividad. Lo que Jesús quiso decir es todo lo contrario. Él pide que el pueblo, para poder entender las cosas del Reino, no le dé tanta importancia a «los sabios y doctores» esto es, a los profesores oficiales de la religión del tiempo y que confíen más en los *pequeños*. Los oprimidos deben comenzar a aprender de Él, de Jesús, que es «manso y humilde de corazón».

En la Biblia muchas veces la palabra «*humilde*» es sinónimo de «*humillado*». Jesús no hacía como los escribas que se envanecían de su ciencia, sino que era como el pueblo humilde y humillado. Él, el Maestro, sabía por experiencia qué cosa pasaba por el corazón del pueblo y cuánto el pueblo sufría en la vida de cada día.

### v. 30:

La «carga» de Jesús es ligera: el proyecto de Jesús y su empeño por el Reino no conlleva «*líos y agobios*» sino plenitud de ser.

Como el Cireneo le ayudó a él a llevar la cruz, él, Jesús, nos ayudará a nosotros a llevarla y a vencer al mal en nuestras vidas. Nos viene bien escuchar hoy estas palabras de Jesús, que nos aseguran su cercanía y nos hablan del amor de Dios, porque la vida nos agobia con su ritmo y va gastando nuestra capacidad de esperanza, y a veces hasta nos hace dudar del amor de Dios.

Esto no significa que el estilo de vida que nos enseña Jesús, su Evangelio, no es exigente. Ciertamente no nos presenta un programa de vida dulzón, sino de compromiso y exigencia. Lo que aquí dice, «*carguen con mi yugo*», se parece mucho a lo que nos había dicho: «*tome su cruz y sígame*».

Está claro que Mateo piensa en el ejemplo de Jesús, que incorpora en su vida la voluntad del Padre y cumple así la Ley. Jesús es «*bondadoso*» con las personas, como demuestran los dos relatos siguientes (Mt 12,1-14); es *humilde y pacífico*, como queda patente en la historia de la pasión.

En cambio, a juicio de Mateo, los fariseos y escribas no son humildes, sino que buscan los primeros puestos, los saludos y los títulos honoríficos (cfr. Mt. 23,5-7). Jesús, por contra, practica lo que enseña, y justamente el ejemplo que da -a diferencia de los fariseos- hace su yugo «suave y ligero».

Hay que pensar, además, en el «descanso» (v. 29) que Jesús promete: a Él le fue entregado el poder del Padre; y él, exigente y obediente, quiere acompañar a su Comunidad hasta el fin del mundo (cfr. Mt. 28,18-20). Y Mateo cree que el «descanso» que Jesús promete incluye, en definitiva, el futuro del reino de Dios (cfr. Mt. 5,3- 12).

### 3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE la PALABRA?

¿Cómo nos resuena la extraña acción de gracias de Jesús en medio del rechazo?  
¿Cómo se nos va dando conocer a Jesús y al Padre, en qué, en quién? ¿Qué es Jesús para mí, descanso o agobio? ¿Cómo vivo el yugo del proyecto del Reino?





## Poseer el Misterio de Cristo

Para poder poseer estas riquezas Mesiánicas, Mateo dirá que para poseer el secreto de Cristo, precisa en nosotros una disposición de *humildad, docilidad, disponibilidad*. San Mateo nos guarda estas preciosas palabras en las que el mismo Jesús nos habla del misterio de su Persona:

*Misterio inefable e incomprensible.* Sólo el Padre lo conoce perfectamente. Se trata, por tanto, de una Filiación divina, propia, ontológica. Jesús es único en esta relación: Padre-Hijo (v. 27). Único en gozarla y único en conocerla.

*Misterio al que sólo están abiertos los humildes.* El orgullo será siempre el mayor obstáculo para aceptar la Sabiduría de Dios y entrar en el Reino (v. 25).

*Misterio de amor infinitamente amable.* El Hijo es el Amor Infinito del Padre que se nos revela y se nos acerca. Enviado a nosotros por el Padre, nos amará el Hijo con un amor al que no podremos resistir. Desde la Encarnación tenemos un Corazón que nos ofrece el amor y la benignidad de Dios en latidos humanos: el Corazón benigno y humilde de Jesús que a todos nos llama para que en Él encontremos cobijo y calor, paz y gozo, gracia y salvación (vv. 28-30).

Jesús es el Maestro dulce, humilde, amable. Es el Rey que nos trae paz y salvación (cfr. **Zac 9, 9**). La trae porque Él es la Paz (cfr. **Ef 2, 14**). Él es Reposo y Sábado pleno (cfr **Hbr. 4, 6, 11**). Pero sólo los pobres y humildes, los cansados y abatidos, los que se reconocen pecadores y enfermos son capaces de acogerlo, de reconocerlo, de creer y esperar en Él. Y no pesa su yugo: su ley (30); pues no lo llevamos solos, sino él en nosotros (cfr. **Gal. 2, 20**).

En este ramillete de «dichos» de Jesús quedan acentuadas tres disposiciones que deben adquirir y cultivar todos los seguidores del Maestro:

a) **Humildad** (v 25): Sólo los humildes reciben luz y gracia del Padre para conocer a Cristo y serle fieles.

b) **Confianza** (v 28): «Vengan a mí cuantos andan fatigados y agobiados»: El Corazón de Cristo se abre a todos y llama a todos.

c) **Docilidad** (v 29): «Tomen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí. Sean dóciles discípulos míos. Y hallarán el reposo para sus almas»: He ahí un hermoso y gozoso programa cristiano.

## La verdadera sabiduría

A lo largo de la vida de Jesús, las buenas gentes -no por ignorantes, sino por *personas de sentido común y buena voluntad*- supieron reconocer a Jesús como el profeta de Dios, mientras que los letrados y fariseos buscaron mil excusas para no creer. Un caso notorio fue el contraste entre el ciego curado por Jesús (Jn. 9), sin cultura humana, pero capaz de





## Domingo 14º Ordinario Ciclo A

razonar con lógica y sacar las consecuencias del milagro, cosa que no pudieron o no quisieron hacer los fariseos y autoridades que le interpelaban.

Pero es más entrañable todavía el ejemplo de la Madre de Jesús, que en su *Magnificat* canta a Dios porque ha mirado complacido la humildad de su sierva y porque a los pobres «*los llena de bienes*», mientras que a los que se creen ricos y sabios «*los despide vacíos*».

También ahora, hay muchos hombres y mujeres que no han ido a la universidad, pero con una intuición admirable saben comprender con serenidad gozosa los designios de Dios y los aceptan en su vida. ¡Cuántos familiares nuestros, que tal vez no han tenido mucha formación humana ni religiosa, nos han dejado ejemplo de profundidad en su fe y en su vida! En la Plegaria Eucarística IV del Misal damos gracias a Dios porque Cristo Jesús «anunció la salvación a los pobres».

No se trata de desautorizar a los doctos y a los profesores. También los que tienen cultura humana y religiosa pueden ser «*sencillos de corazón*», porque no se enorgullecen de su sabiduría, y no se fían tanto de su erudición sino que saben que la sabiduría y la salvación auténticas vienen de Dios.

Si fuéramos un poco más sencillos, no amantes de grandezas, si tuviéramos «ojos de niño» y un corazón más humilde, tendríamos mayor *armonía interior*, una *paz* más serena en nuestras relaciones con los demás, una *sabiduría* más profunda y una *fe* más estimulante y activa. Seríamos mucho más felices. Encontraríamos de veras paz y descanso en Cristo Jesús.

### 4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

*Concede, Padre Santo, a la Iglesia  
desprenderse de todo poder  
para que se dedique a servir a la humanidad  
con sencillez y amor.*

*Danos tu Espíritu para que, siguiendo a tu Hijo,  
no nos consideremos "sabios", ni seamos "orgullosos",  
ni nos encontremos "hartos" en nuestra vida humana,  
y aprendamos a ver la luz de nuestra pobreza ante Tí  
y nos acerquemos a Jesús, verdadero descanso y paz.*

*Que quienes son más débiles  
y están marginados en nuestra sociedad  
sean más estimados y valorados como ellos se merecen.*

*Que todos sintamos necesidad de Tí  
y te demos acogida generosa en nuestras vidas.  
Amén.*







### 5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

¿Qué dimensión de nuestra vida podemos cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para agradecer en medio de nuestras dificultades y para descansar en Él nuestras fatigas y sobrecargas? ¡Algo que esté en nuestra mano de modo realista!

Nuestra época nos asombra por los descubrimientos realizados y sus técnicas fantásticas. Todo ello va encaminado a conseguir una vida cada vez más placentera y satisfactoria. Sin embargo, los hombres, aunque viven mejor cada día, no son más felices.

Frente a los deseos de poder y grandeza que están enraizados en cada uno de nosotros, frente a muchos yugos y esclavitudes a los que estamos sometidos, es Jesús, el Señor, quien dice que da gracias al Padre porque reveló su amor a los sencillos, a los pobres, a los no poderosos, a quienes no están hartos. El rechazo de Jesús por «los sabios» y «prudentes», nos está diciendo que la fe en Jesús es un don, un regalo, y no el fruto del esfuerzo humano. También nos dice que él aliviará nuestras preocupaciones y agobios si le acogemos con confianza; si acudimos a él con sencillez. Para ello es preciso alejarse de la soberbia, del orgullo, de la hartura humana y de la necesidad; y es preciso *vivir en sencillez, en humildad, en pobreza frente a Dios.*

#### **Relación con la Eucaristía**

Celebramos la humildad y entrega de Jesús (cordero - siervo), para que cada uno aprendamos y vivamos esta actitud fundamental ante Dios y entre los hombres.

#### **Algunas preguntas para meditar duran te la semana**

1. ¿Tienes ocasión de confesar y de exaltar públicamente al Señor por las obras maravillosas que realiza en el mundo, en la Iglesia, en tu vida?
2. En tu búsqueda de Dios, ¿pones tu confianza en tu saber e inteligencia, o te dejas guiar por la sabiduría de Dios?
3. ¿Somos nosotros sencillos de corazón?
4. ¿A quién se dirige Jesús en la segunda parte (28-30)?
5. ¿Cuál es el yugo que mayormente pesaba sobre el pueblo de aquel tiempo?
6. Y ahora ¿cuál es el yugo que más cansa?
7. ¿Cuál es el yugo que me da descanso?
8. ¿Cómo pueden las palabras de Jesús ayudar a nuestra comunidad a ser un lugar de reposo para nuestras vidas?
9. Jesús se presenta como revelador y como camino al Padre. ¿Quién es Jesús para mí?

*Carlos Pabón Cárdenas, CJM.*

